Compañeros Obreros: Lean a TRABAJO. Cómprenlo. Ayúdennos a sostener esta tribuna libre de los trabajadores de Costa Rica. El «oro fatídico de Moscú» no alcanza para pagar las ediciones de este periódico

TIEMBLEN las clases directoras ante la revolución que se avecina! En esta revolución los proletarios no tienen que perder más que las cadenas, y tienen que ganar todo un mundo. PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, MANTENEOS UNIDOS!

DIRECCION: — Comité Ejecutivo del Partido Comunista de Costa Rica

TRABAJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

PRECIO: DIEZ CENTIMOS

EL fin inmediato de los comunistas es: ORGANIZACION DEL PROLETARIADO COMO CLASE, DESTRUCCION DE LA SUPREMACIA BURGUESA Y CONQUISTA DEL PODER POLITICO PARA EL PROLETARIADO.

ARARTADO DE CORREOS No. 1386

AÑO I | SAN JOSE, MIERCOLES 23 DE SETIEMBRE DE 1931 | NUM 5

Ricardo Coto Conde

Hagamos un paréntesis en nuestra lucha sin romanticismos ni sentimentalismos, para pensar con ternura infinita en el camarada sentimental y romántico que se nos fue a la muerte.

¿Cómo pudo quedar perdido este muchacho de alma de 1830 en el siglo duro, despiadado en que vivimos, para el cual el instinto amoroso no pasa por el corazón sino por el cerebro? Cuando se conversaba con él en la intimidad, se pensaba en Larra y en Becquer. A esta especie de anacronismo se debió en gran parte la tragedia de su vida.

Pero sobre todo fue un espíritu rebelde a lo vulgar de la época en que le tocara vivir; le repugnaba el gesto y el olor de la burguesía. Su egoismo fue noble y no se conformaba con buscar el bienestar para sí y comprarlo a costa de concesiones al medio, que es algo así como buscar y comprar un paraguas, sino que anhelaba un bienestar tan amplio, que dentro de él se pudiese abrigar toda la humanidad. Por eso se hizo revolucionario.

En 1929 tenía veinte años, y en ese tiempo en lugar de seguir el consejo del verso del viejo Ronsard:

«Vivid si me creeis, no esperéis a mañana.

Coged desde hoy las rosas de la vida»,

sentía todo el horror que hay en el ansia desatada de riquezas en las sociedades humanas de hoy y en la base de miseria sobre la cual el capital ha construído su comodidad. Por ese entonces publicó con Manuel Mora el periódico REVOLUCIÓN. No fue larga la existencia de la pequeña hoja impresa, rocinante sobre el cual unas cuantas juventudes cabalgaron su quijotismo y arremetieron contra la injusticia y la tontería organizadas y protegidas por leyes y gobiernos. Después fue Director de TRABAJO órgano del Partido Comunista de Costa Rica.

No podremos olvidar nunca aquella cabeza en flor, cuando echaba hacia atrás, con gesto arrogante, los mechones negros de su cabello, ante

cualquier signo de contemporización con la fealdad repulsiva del ambiente comercial que priva en nuestra época. Su breve juventud altiva conservó el espinazo recto en todos los momentos. En el Liceo y en la Escuela de Derecho su paso dejó una huella de caballero de verdad. En donde asomaba el menor signo de injusticia, allí estaba él, solidarizándose con el acto que reclamaba su hombría de bien. La Asociación de Estudiantes de la Escuela de Derecho conoció el orgullo y la intransigencia contra lo torcido que había en este muchacho indómito.

Fue maestro en la Escuela Chile, y una vez nos decía que trabajó contento a las órdenes del director don Terencio Peralta para quien guardaba cariño y gratitud; y que esa tarea de vivir entre chiquillos, ayudándolos con su fuerza y su experiencia en lo que habían menester, fué grata a su corazón y a su pensamiento.

Poco tiempo trabajó en el Partido Comunista. Quería llegar enseguida a la revolución. Su espíritu inquieto e impulsivo, se avenía poco con una labor lenta de agitación de ideas y de educación. Era imposible para su temperamento aguantar por más tiempo la miseria odiosa que nos rodea. Nos dijo que se iba del Partido, porque no podía soportar la lentitud con que se trabajaba y que lo llamáramos en cualquier momento en que fuese necesario jugarse la vida.

Hay quienes creen que las ideas comunistas fueron las que lo llevaron a la muerte, pero el comunista verdaderamente penetrado de su doctrina, no piensa en la muerte sino en la vida. Lo que urge al comunista es vlover la tierra habitable para todos los hombres y no solamente para unos pocos. El comunista fervoroso podría decir con Confucio: "No he comprendido todavía lo que es la vida; cuando lo haya comprendido me ocuparé de la muerte".

Ricardo Coto Conde fue un revolucionario, pero le faltó la constancia que se necesita para ser un comunista verdadero.

Desconfió de sus fuerzas para esta lucha en la cual la palabra de orden es: *constancia, disciplina y disciplina.* En ella no basta con la profundidad de la acción: es indispensable también longitud, una longitud que vaya más allá de nuestra propia vida. Pero las ansias de justicia de este querido muchacho sólo conocieron la profundidad, a un tal grado, que se perdieron en el infinito.

A.B.C. del Comunismo

por N. Boukharine y E. Preobrajensky

Relaciones entre los hombres en la producción capitalista

(Resumen — Continuación — Adaptación)

Las características del régimen capitalista son pues tres: 1ª. *la producción para el mercado (es decir, producción para la venta);* 2ª. *Monopolio de los medios de producción por la clase capitalista;* 3ª. *El trabajo asalariado, esto es, fundado sobre la venta de la fuerza del trabajo.*

Pero, en qué relaciones se encuentran los hombres entre ellos, cuando crean y reparten los productos? ¿Qué significa esto de *producción de mercaderías* o de *producción para el mercado?* Significa que los hombres trabajan los unos para los otros, pero que cada uno produce para el mercado sin saber quién le comprará su mercadería. Supongamos un artesano: Juan; y un campesino: Miguel. Juan es zapatero y lleva al mercado un par de zapatos que ha fabricado, y lo vende a Miguel. Con el dinero recibido compra pan, maíz, frijoles, papas y dulce a Miguel. Cuando Juan iba para el mercado, no sabía que allí encontraría a Miguel y éste ignoraba que encontraría a Juan. Uno y otro iban simplemente al mercado a vender sus mercaderías. Cuando Juan compraba maíz, frijoles, dulce y papas, y Miguel zapatos, parecía muy bien que Juan hubiese trabajado para Miguel y Miguel para Juan. Pero esto no se echaba de ver a primera vista. Es la confusión del mercado la que les impide ver que en realidad ellos trabajan el uno para el otro, que no pueden vivir el uno sin el otro. Bajo el régimen de producción de mercaderías, los hombres trabajan los unos para los otros, pero sin estar organizados, e independientemente los unos de los otros; sin darse cuenta de lo indispensables que los unos son para los otros. Por consiguiente, bajo el régimen de la producción de mercaderías, cada hombre tiene un papel especial que cumplir; los hombres tienen ciertas relaciones mutuas.

Al hablar del monopolio de los medios de producción, o del trabajo asalariado, se trata también de relaciones entre los hombres. Y en efecto, qué significa este monopolio? Significa que los hombres que fabrican los productos con los medios de producción que no les pertenecen, están bajo el yugo de los dueños de estos medios, es decir de los capitalistas, etc. En resumen, se trata aquí igualmente de la relación entre los hombres en la fabricación de productos. Estas relaciones entre los hombres en el curso de la producción, se llaman *relaciones de producción.*

No es difícil ver que las relaciones de producción no han sido siempre las mismas. Hubo un tiempo en que los hombres vivían en pequeñas comunidades, trabajaban juntos, en camaradas, pescaban, cazaban, recogían los frutos y las raíces y luego se repartían todo lo que traían, entre todos. Esta era una forma de relaciones de producción. Bajo el régimen capitalista, las relaciones han tomado otra forma. Por consiguiente, hay diferentes clases de relaciones de producción. Se las llama, *estructura económica de la sociedad o modos de producción.*

Las relaciones capitalistas de producción o lo que es lo mismo, la estructura capitalista de la sociedad, constituyen las relaciones entre los hombres *en la producción de mercaderías, efectuadas con medios de producción monopolizados por un puñado de capitalistas y con el trabajo asalariado de los obreros.*

La explotación de la fuerza del trabajo

¿Con qué fin y por qué los capitalistas enganchan obreros? Todos sabemos que no es porque los fabricantes deseen alimentar a los obreros hambrientos, sino porque tratan de sacar provecho de éstos. Es por su propio beneficio que el fabricante construye su fábrica, engancha obreros y husmea los lugares en donde venderá más caro. El beneficio mueve todos sus cálculos. Hay en esto un rasgo curioso de la sociedad capitalista. No es en efecto la sociedad misma la que produce lo que es necesario y útil, sino la clase de los capitalistas quien obliga a los obreros a producir aquello de lo cual puede sacar mayor provecho. El aguardiente, por ejemplo, es algo muy malo, y no se debería fabricar alcohol sino para fines técnicos o medicinales. Y sin embargo, en el mundo entero hay capitalistas que consagran todas sus energías a fabricarlo. ¿Por qué? Porque se puede obtener un gran beneficio con emborrachar al pueblo.

Nos falta explicar ahora cómo se forma el beneficio. El capitalista recibe su beneficio en forma de dinero al vender la mercadería que se produce en su fábrica. ¿Qué suma recibe por su mercadería? Eso depende de lo que ha costado la mercadería. Pero, qué es lo que fija este costo? ¿Por qué es elevado para ciertas mercaderías y bajo para otras? Hay en esto algo fácil de constatar, y es que, cuando en una industria cualquiera, se ha introducido nuevas máquinas y que el trabajo ha resultado más productivo, el precio de la mercadería baja. Por el contrario cuando la producción no es buena, es decir que no se produce mercaderías en abundancia, el trabajo da menos y el precio de la mercadería sube.

Si la sociedad emplea mucho trabajo para fabricar una mercadería, el precio de ésta, es elevado; si el trabajo es menor, el precio es bajo. La cantidad de trabajo social, producto de una técnica media (es decir por máquinas y útiles que no son ni los mejores ni los peores) y empleada para la producción de una mercadería, determina el valor o el costo de dicha mercadería. Vemos ahora cómo el precio es fijado por el valor. En realidad, es ya más elevado, ya más bajo que el valor, pero para simplificar vamos a admitir que *valor* y *precio* son la misma cosa.

La fuerza del trabajo

Ahora recordemos lo dicho a propósito del enganche de obreros. Enganchar trabajadores es comprar una mercadería particular: la «fuerza del trabajo». Pero a la fuerza del trabajo una vez considerada como mercadería, se le puede aplicar todo aquello que se le aplica a la mercadería. Cuando un capitalista engancha a un trabajador, le paga el valor de su fuerza de trabajo. ¿Que determina este valor? Hemos visto que el trabajo empleado para la producción de una mercadería es lo que determina el valor de ésta. Esto se aplica igualmente a la fuerza de trabajo. ¿Que se entiende por producción de la fuerza de trabajo? La fuerza de trabajo no sale de una fábrica como las telas, el betún ni las máquinas. Basta observar la vida real bajo el régimen capitalista para comprender de que se trata. Supongamos que los obreros acaban de terminar su trabajo. Están muy fatigados, no tienen energía, no pueden trabajar más. Su fuerza de trabajo está casi agotada. ¿Qué se necesita para reconstruirlo? Se necesita comer, descansar, dormir, rehacer su organismo, y de esta manera *reconstruir sus fuerzas.* Es sólo después q' reaparece la posibilidad de trabajar, que se reconstituye la posibilidad de trabajar, *la fuerza de trabajo.*

Son pues la alimentación,

Pasa a la Pág. 4

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.